

# *Meditaciones éticas*

## *Reflexiones en torno a la conciencia moral*

Javier Méndez  
Ápeiron Ediciones, 2022, pág. 141



Javier Méndez nos invita en esta obra a reflexionar sobre la conciencia moral. Como el propio autor expone en el prólogo su intención cuando comenzó a escribir era ofrecer una introducción al pensamiento moral que recogiera de forma no académica los temas fundamentales de la reflexión ética. Estaba pensada como una continuación de *Solo ética*, un texto dirigido a jóvenes que publicó en 2019. Sin embargo, el libro ha terminado siendo una obra más personal que reúne las reflexiones que le han surgido al autor en torno a un conjunto de temas que, si bien son distintos, sí tienen un lazo que los une y ese lazo no es otro que la conciencia moral, esa que nos permite no sólo

darnos cuenta de la realidad, sino que además nos permite “hacernos cargo de lo que hacemos”.

El libro está dividido en 13 capítulos donde se presentan elementos claves de la ética como el sujeto moral, la virtud, el respeto o la idea de bien, en definitiva, esos temas que siempre están de fondo en la filosofía moral y que son considerados clásicos e imprescindibles. Junto a estos encontramos también otros asuntos, no menos importantes desde el punto de vista ético, como son la crueldad o la (des)confianza. Son capítulos que conducen a quien lee la obra, hacia esas reflexiones más actuales y personales recogidas en los capítulos finales, los titulados *Nuevo sujeto* y *Nuevo mundo*.

Al iniciar la lectura queda claro el intento que hace Javier Méndez por repasar los conceptos clásicos de la ética y recuperarlos para la filosofía moral, conceptos que ahora parecen olvidados o arrinconados por el léxico jurídico de los derechos y los deberes. El primer capítulo *Ética y moral* es una buena muestra de esta intención. El tratamiento que hace Méndez de estos elementos no se limita a una mera definición, por ejemplo, en el capítulo titulado *La virtud*, hace un análisis histórico, concienzudo y serio del concepto de virtud desde la Grecia clásica hasta la idea de virtud moderna y su relación con el individualismo, el deseo y la voluntad. La felicidad se presenta también en este capítulo, no sólo porque es imposible desvincular la felicidad de la virtud desde la perspectiva histórica, sino porque el autor se pregunta por la posibilidad de ser feliz en la actualidad. ¿Cómo alcanzar la felicidad en un momento en el que “tener” es más importante que “ser”? ante esta pregunta nos encontramos con un Méndez crítico “la sociedad capitalista hace que los individuos sueñen y se ilusionen en la posesión de cosas que les produzcan felicidad” es difícil obtener todo el dinero que se busca para satisfacer todo lo deseado porque según se va obteniendo más

dinero los deseos van aumentando. En definitiva, se “produce un individuo permanentemente insatisfecho porque nunca es capaz de satisfacer plenamente sus deseos”. Tal vez la posibilidad de alcanzar la felicidad requiera recuperar ese concepto de “buena vida” de la antigüedad, también en la actualidad podría alcanzarse una buena vida si planificamos un proyecto de vida. Aparece aquí Ortega y Gasset que se une a una lista de nombres que van dando idea de los intereses filosóficos de Javier Méndez y al mismo tiempo del pensamiento que le ha servido de inspiración para sus *Meditaciones éticas*.

La lógica del bien y la idea del bien, ocupan igualmente un lugar importante en estas páginas. La idea de bien está vinculada con el origen de la moral, sea este origen el que sea, la verdad es que no podremos saberlo. Méndez nos ofrece una hipótesis recordando la película de Stanley Kubric: *2001, Una odisea en el espacio*. No es una mala propuesta, desconocemos el momento en el que el homínido es consciente del acto que comete y sus consecuencias, momento que refleja bien el film de Kubric. Es una imagen que también muestra violencia y poder, algo que nos lleva a uno de los capítulos más interesantes de esta obra: *La crueldad*.

No encontramos un capítulo dedicado al mal, uno de los temas recurrentes en los tratados de ética, la idea de mal siempre se recoge en las introducciones a la ética, aunque solo sea como oposición a la idea de bien. Sin embargo, lo que sí encontramos en este libro es un capítulo dedicado enteramente a la crueldad. Un capítulo en el que podemos leer una interesante reflexión sobre el “peor de los vicios humanos” según Montaigne. Es evidente que la crueldad no es vista de este modo por todo el mundo ya que suele utilizarse como un instrumento para lograr el bien. Merece la pena leer este capítulo en el que el autor compara y equipara la crueldad de la inquisición y la crueldad del estado islámico, ninguna merece disculpa, la diferencia está en que en la primera (inquisición) quisieron ocultarla en general y en la segunda (estado islámico) hace de la crueldad una muestra de su identidad. Es un capítulo en el que se nos muestra a un Maquiavelo más amable y maltratado por la historia y por una Iglesia que se sintió atacada por su obra. Como ya hemos apuntado antes, Méndez recurre a la historia para aclarar conceptos pero también, como en este caso, para mostrar “errores” o, como él mismo dice, para mostrar que “a veces los verdugos se presentan como

víctimas”

Las reflexiones sobre la crueldad nos llevan también a presentarla como signo identificador, al menos en la actualidad, de una sociedad justa porque el rechazo de un dolor injustificado (la crueldad lo es) es lo que define una sociedad justa. Crueldad, dolor y pérdida de identidad se entrelazan y van marcando el camino de los capítulos finales donde se recogen reflexiones interesantes sobre los acontecimientos del siglo XX y, lógicamente, del actual siglo XXI. El último capítulo titulado *Nuevo mundo* muestra, por un lado, cierta decepción al calificar el siglo XX como un “siglo de pesadilla en el que se enterraron las ilusiones o sueños del progreso moral”, la denominada “postmodernidad” ha convertido al ser humano en un “traficante de tiempo”, vivimos una vida acelerada, en realidad vivimos en un “tiempo sin tiempo”. Vivimos bajo un sistema económico que mercantiliza las relaciones humanas, ese es el nuevo tiempo acelerado que se impone en el siglo XXI.

Pero, por otro lado, el autor deja una puerta abierta a la esperanza, tal vez el ser humano pueda encontrar una forma de deshacerse de sus ataduras materiales y rescatar o adquirir eso que transita sus meditaciones, esto es,

la conciencia moral.

Javier Méndez ha sido profesor de filosofía durante muchos años, su interés por la didáctica de la filosofía le ha llevado a colaborar con distintas editoriales y es autor de varios libros de texto. Además del ya mencionado *Solo ética*, ha publicado poesía *Sustancia y sombra* (2015) y *Palabra y tiempo* (2022). Actualmente, aunque jubilado, sigue estando muy activo en la Sociedad Española de Profesorado y Plataforma de Filosofía (SEPFi) y es el director de la revista *Paideia* donde impulsa el intercambio de propuestas y experiencias entre el profesorado de filosofía.

Esperanza Rodríguez Guillén